RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Romero, Lucía

Introducción

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Romero, L., y Vasen, F. (2014). Introducción. Redes, 20(39), 107-114. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/468

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

INTRODUCCIÓN

Lucía Romero y Federico Vasen***

La trayectoria histórica de la universidad no siempre estuvo ligada al desarrollo de actividades de producción de conocimientos. El matrimonio entre la investigación científica –entendida con el concepto moderno de ciencia– y la institución universitaria suele situarse con el surgimiento del modelo humboldtiano de universidad a comienzos del siglo XIX. Sin embargo, en América Latina, la creación de instituciones universitarias no estuvo basada en esta ideología, sino en la del modelo napoleónico francés de formación de profesionales para la burocracia estatal y la vida económica y social. En este sentido, si bien es cierto también que cuando surgió la investigación científica esta fue principalmente dentro del seno de instituciones universitarias, en formas de enclaves, en el mapa general de nuestra región –aunque no exclusivamente aquí– prevaleció un fuerte hiato entre la racionalidad científica y la racionalidad universitaria. Ambos campos son heterogéneos en cuanto a los intereses, proyectos institucionales, apuestas cognitivas y grupos sociales que habitan en su seno. Pero incluso frente a estas diferencias pueden encontrarse puntos de intersección en los que las racionalidades se encuentran y contribuyen a proyectos que integran la práctica de producción de conocimientos dentro de la universidad.

El presente *dossier* reúne cuatro trabajos que, en distintos momentos históricos, en dos casos nacionales y a través de diferentes niveles de agregación y problemáticas, analizan distintas instancias del vínculo entre ciencia y universidad en la región. Se detienen tanto en iniciativas y políticas implementadas por los actores del sector universitario para su crecimiento y regulación, como también en aquellas desempeñadas por agentes ajenos al medio universitario pero que contribuyeron a darle forma al desarrollo de las actividades de producción de conocimientos en la universidad. Se incluyen así procesos ligados a la institucionalización y profesionalización

* Conicet / IESCT-UNQ / UBA. Correo electrónico: <luromero19@gmail.com>.
** IESCT-UNQ / Conicet. Correo electrónico: <fvasen@unq.edu.ar>.

de las actividades de investigación y del rol del científico, la discusión de las "ecologías" y las infraestructuras organizacionales que podrían fortalecer este desarrollo, la percepción de los académicos frente a la aparición de actores externos que buscan regular su comportamiento y socavar su autonomía, y las acciones emprendidas para robustecer la legitimación de la ciencia ante su entorno cultural, social y productivo.

El *dossier* se abre con el trabajo de Lucía Romero y Mercedes González Bracco, que se ocupa de una dimensión no siempre resaltada del vínculo entre universidad e investigación: aquella de las "ecologías" y las infraestructuras físicas. Las autoras desarrollan los distintos proyectos de construcción de una "Ciudad Universitaria" en Buenos Aires, desde las primeras iniciativas en la década de 1930 hasta el proyecto que finalmente comenzó a construirse en 1963. Al respecto señalan que el proyecto de la década de 1960 pudo concretarse –al menos parcialmente– en la medida en que la iniciativa fue apropiada por los propios actores universitarios, a diferencia de los proyectos previos que partían –con los marcos conceptuales del "urbanismo científico"– de la necesidad de regular el desarrollo urbano, que se percibía como caótico y promiscuo. El proyecto impulsado por los actores universitarios vinculados al rectorado de Risieri Frondizi se puede interpretar entonces como la representación en clave arquitectónica del proyecto de transformar la Universidad de Buenos Aires (UBA) en una "universidad científica".

La búsqueda de transformación de la universidad "existente" en una más vinculada a la ciencia y la investigación es uno de los ejes del trabajo de Federico Vasen. Con base en su trabajo sobre la construcción de una política científica institucional en la UBA durante la recuperación democrática, el autor busca definir categorías que permitan caracterizar las identidades y culturas institucionales que se ponen en juego a la hora de gestionar la investigación dentro de la institución. Se plantean tres ejes que pretenden ir más allá de la experiencia de la UBA y servir como herramientas de análisis para otros casos. En primer lugar, la tensión que hace a la definición de la razón de ser de la universidad, que opone universidad profesionalista –despectivamente llamada "enseñadero"– y universidad científica. El segundo eje se relaciona con la libertad que tiene la universidad como institución para articular la promoción de la actividad científica, tanto internamente respecto de la diversidad de tendencias que alberga en su propio seno, como externamente frente a los que la financian. Por último, reflexiona sobre el sentido social de la investigación producida y contrapone una visión empresarial con una ligada a la crítica y la transformación social.

El artículo de José Buschini y Mariana Di Bello se centra en el desarrollo del último de los ejes que se plantean en el trabajo previo, aquel ligado con

el sentido social de la producción de conocimiento. Los autores rastrean el surgimiento de las políticas de vinculación entre el sector científico-académico y los sectores productivos en los años de la recuperación democrática posteriores a 1983. A partir del estudio de los antecedentes en la década de 1960 de mano de los autores del Pensamiento Latinoamericano de Ciencia, Tecnología y Desarrollo, Di Bello y Buschini trazan un recorrido que se detiene en los congresos partidarios de la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista previos a los comicios de 1983, en la creación de oficinas dedicadas a la transferencia de conocimientos en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la UBA, y finalmente en la constitución de redes internacionales que explican la circulación de estas ideas a nivel regional. Los autores señalan que los promotores de estas iniciativas coincidían en una agenda ligada a la "autonomía tecnológica" y en el cambio de actitud del empresariado nacional sobre la incorporación de tecnología endógena, incluso más allá de sus pertenencias partidarias. A partir de 1989, el énfasis del gobierno menemista, sin dejar de promover la vinculación, sustituye este paradigma por otro ligado a la modernización tecnológica en la que el Estado cumple un rol menor frente a la iniciativa del sector privado.

El *dossier* se cierra con el artículo de María Goñi Mazzitelli, Mariela Bianco y Cecilia Tomassini, que se centra en la visión de los investigadores universitarios sobre algunas políticas recientes de promoción de la investigación en el Uruguay. Si bien no comparte el foco geográfico con los trabajos previos, sí muchas de sus preocupaciones. Allí las autoras se centran en cómo los investigadores toman decisiones y moldean sus carreras a partir de las "señales" que el sistema de promoción les hace llegar con respecto a lo que es considerado valioso para continuar y ascender dentro del sistema, fundamentalmente en lo referido a los parámetros de evaluación de la producción científica. A partir de un análisis de las políticas desplegadas por distintos actores en el Uruguay y la recepción de estas por parte de los investigadores, constatan a su vez una contradicción entre las distintas "señales" emitidas, algunas más orientadas a la productividad académica y otras hacia la transferencia al medio. La cuestión de la autonomía de la actividad científica y las políticas que impulsan una actitud "intervencionista" acerca el trabajo a las preocupaciones de Vasen y pueden servir para explorar la recepción que tienen los investigadores de la generación de políticas que analizan Buschini y Di Bello.

A la hora de plantear ciertos ejes que permiten profundizar el análisis de los trabajos en su conjunto, creemos que hay básicamente tres cuestiones que permiten una mirada transversal hacia ellos. El primero se relaciona con el tipo de voces que recuperan para construir el relato de la investiga-

ción. Por un lado, los trabajos de Buschini y Di Bello y el de Federico Vasen comparten un abordaje desde el nivel de las políticas llevadas a cabo para la institucionalización y legitimación social del sector científico académico, en un mismo momento histórico en la Argentina: el de la transición democrática. En el primer caso, se estudian las políticas gubernamentales destinadas a conectar el sector científico académico con el sector productivo; en el segundo, las políticas institucionales llevadas adelante por la UBA, que toman en cuenta el lugar dado a la investigación en la definición de la identidad institucional, la libertad operacional de la universidad en el frente interno de gobierno y en los frentes externos; y tercero y último, la apropiación social de la investigación, que propone la oposición entre una visión empresarial y otra de índole crítica.

Por otro lado, los trabajos de Romero y González Bracco, y de Goñi, Bianco y Tomassini tienen en común una mirada sobre la ciencia en la universidad desde procesos de cambio desatados o percibidos desde el punto de vista de los agentes de la base de dicho sistema: los académicos, docentes e investigadores universitarios. En el primer caso, en un momento histórico ceñido por la ideología desarrollista y por fuertes procesos de modernización en la universidad argentina, se analiza la asociación que existió entre un proyecto de transformación espacial de la universidad y el impulso de la investigación integrada con la docencia, como su actividad central, por parte de funcionarios –rectores, decanos– y fundamentalmente por investigadores y docentes. En el segundo trabajo, en un período histórico más presente y en el contexto nacional de Uruguay, se analizan las percepciones y orientaciones de acción de los académicos frente a nuevos incentivos y cambios en la política científica de evaluación de su desempeño.

Un segundo eje de análisis comparativo se relaciona con la temática del "reformismo" en la Argentina y sus múltiples expresiones. El trabajo de Romero y González Bracco se sitúa sobre aquel momento emblemático del desarrollo de la universidad argentina en el que la tradición reformista latinoamericana se encuentra con las ideologías del desarrollo en las décadas de 1950 y 1960. Los trabajos de Vasen y Buschini y Di Bello vuelven sobre el momento de la recuperación democrática, donde muchos de los actores de las décadas previas vuelven a la conducción de las universidades y buscan reactualizar el proyecto reformista en un nuevo contexto. En ambos casos se trató de contextos de normalización de la universidad y del sistema científico, posteriores a regímenes autoritarios y dictaduras militares, y en cuyos casos la movilización de proyectos modernizadores y de renovación institucional estuvo en la cabeza de docentes, investigadores, gestores y funcionarios encargados de la conducción de instituciones científicas y entes

gubernamentales destinados a generar políticas para el sector. La posibilidad de pensar continuidades y rupturas entre ambos momentos, ya sea por los actores involucrados, por el tipo de iniciativas tomadas y los objetos y procesos a los cuales se orientaban, es una tarea promisoria al hacer dialogar los tres trabajos. En particular, y pensando en las continuidades, es interesante preguntarse si en los tres escritos los proyectos institucionales movilizados no apuntaban, aun con diferencias y especificidades en cada caso, a la construcción de una universidad centrada fundamentalmente en la producción de conocimiento original y, al mismo tiempo, pero en menor medida, abierta a intervenir y estar conectada con las necesidades sociales, productivas y culturales de su entorno. El trabajo de Buschini y Di Bello de algún modo muestra que las discusiones en torno a las políticas científicas orientadas a robustecer la conexión entre el sector científico y el sistema productivo, dadas a partir de la recuperación democrática en 1983, fueron posibles gracias a una acumulación de experiencias previas en las cuales muchos sujetos se reconocían o incluso habían participado. Legados y actores, asociados a los ideales del desarrollismo, cuyo rol protagónico había tenido lugar en la modernización del sector, ocurrida durante las décadas de 1950 y 1960, se reeditaban a partir de la transición democrática con elementos de ruptura pero también de continuidad. En el contexto de la década de 1980, el artículo de Vasen, en uno de los tres ejes de análisis propuestos para el estudio de las políticas científicas en el nivel institucional, el de la universidad, se pregunta por el lugar de la investigación en la definición de la identidad institucional universitaria y plantea la oposición entre universidad científica y profesionalista. Este eje, en la forma de una tensión, atravesó los debates dados en la década de 1950 alrededor de la idea de contar con una ciudad universitaria, que desarrollan Romero y González Bracco, en la que identifican a sus promotores, al menos en términos discursivos, con el primero de los modelos. Puede observarse una continuidad –nunca exenta de reconfiguraciones– entre los actores, las ideologías –ligadas a la defensa de la autonomía universitaria– y los proyectos científicos de universidad –a través de la reorganización departamental, por ejemplo, que volvió a plantearse en la década de 1980–, entre la llamada "universidad de oro" de los años 1955 y 1966, y algunos sectores que encararon la reconstrucción democrática a partir de 1983 en la UBA, como deja sugerido Vasen en su trabajo.

Por último, el tercer eje que proponemos se vincula con la discusión entre autonomía e intervencionismo. Esta oposición puede darse tanto para el caso de la "autonomía institucional" de la universidad frente al Estado y los otros actores con los que interactúa, como para la discusión de la autonomía

del trabajo científico frente a las demandas exteriores. Ambas dimensiones están presentes en los trabajos del *dossier*. La autonomía de la institución universitaria figura entre las preocupaciones de Vasen, cuando tematiza la capacidad de la universidad para configurar una política de investigación propia y cómo los actores de la conducción universitaria del período que estudia se basaban en una concepción amplia de autonomía institucional para legitimar sus acciones. Y también está presente en la discusión de Buchini y Di Bello en torno a las nuevas políticas de vinculación. ¿Implica la creación de nuevas estructuras de vinculación un menoscabo a la autonomía, o constituyen por el contrario un nuevo espacio para ejercerla?

El segundo nivel de análisis respecto de la autonomía –aquel de la autonomía del trabajo científico– aparece incluso más claramente en los artículos. Romero y González Bracco desarrollan cómo la discusión entre la autonomía académica y el compromiso político fue parte de los debates en torno al sentido y la localización de la Ciudad Universitaria. También puede rastrearse en el tema planteado por Buschini y Di Bello, en la medida en que muchos científicos se opusieron a las nuevas políticas de vinculación en tanto los intereses empresariales podían socavar la autonomía académica. Pero es en el trabajo de Goñi, Bianco y Tomassini donde la discusión está más claramente desarrollada. Las políticas cuyo impacto las autoras analizan expresan esta tensión entre autonomía e intervencionismo. Mientras algunas emiten señales que podrían identificarse como potenciadoras de la autonomía –aumentar las publicaciones–, otras se enfocan en motivaciones extrínsecas –la innovación–. ¿Cuál es la proporción en que la investigación académica debe orientarse por el canon disciplinar y científico, y cuál según necesidades profesionales, productivas, sociales? ¿Cómo es posible ajustar este doble canon o mandato desde las expectativas de logro individual e institucional y según el punto de vista de actores ajenos al sector científico académico?

El caso uruguayo nos habla sobre la proliferación de políticas gubernamentales e institucionales de evaluación cuya meta fue estimular al mismo tiempo la productividad y calidad en la investigación, su carácter interdisciplinar, la coproducción con actores no científicos y su aplicación o utilización social. El presente trabajo completa esta caracterización con el análisis de las tensiones que, a partir de estas nuevas señales, se generaron entre los académicos y científicos: disputa por la dedicación de tiempos a otras actividades académicas además de la investigación y la publicación de resultados, producción académica de calidad o cantidad de producción, promoción de la innovación o la productividad, orientación colectiva o individual de las actividades.

A partir de la década de 1990, la evaluación académica en la región sufrió cambios relevantes de cara a la organización social de la actividad científica y a la construcción de carreras académicas. La evaluación de la actividad académica dejó de ser primordialmente un quehacer de pares y se convirtió en un sistema complejo de actores pertenecientes a la comunidad científica, pero también de actores externos. La evaluación fue uno de los medios centrales a través de los cuales la política científica gubernamental e institucional intentó crear nuevos criterios, incentivos y sistemas de recompensas tendientes a intervenir en la orientación y diversificación de las actividades de desempeño de los académicos. La creación de complejos sistemas de evaluación de la investigación y la docencia, tanto a nivel institucional como de desempeño individual, tuvieron como efecto el crecimiento de una burocracia destinada a regular y controlar tales procedimientos. Así, haciendo dialogar el trabajo de Vasen con el de Goñi, Bianco y Tomassini, la tensión entre las normas de autonomía e intervencionismo, entre democracia y burocratización, y entre la motivación intrínseca –de la investigación– y extrínseca –de la promoción– en la orientación de la actividad académica, se visibilizó en los conflictos que surgieron entre un sistema de evaluación creciente y las percepciones y orientaciones que adoptaron los académicos ante sus nuevos requerimientos y estímulos. Estas se ubicaron entre dos tipos de opciones: la de continuar en la investigación académica tradicional y la de reinventarse a partir del desarrollo de carreras aplicadas, alejadas del canon académico; y prevaleció en la práctica un abanico de actitudes que van desde reorientaciones adaptativas –sustantivas o formales– dentro del canon académico, hacia actitudes pragmáticas e instrumentales de cambio coyuntural a mitad de camino entre dicho canon y los contextos de aplicación del conocimiento por fuera de la comunidad de pares.

Finalmente, en una mirada de conjunto, estos trabajos permiten colocar en un horizonte común los cambios y continuidades de las diversas fuentes de legitimidad, en las cuales la universidad y el campo o sector científico tecnológico se han sustentado y continúan haciéndolo hoy. Por un lado, la autonomía, la libertad académica, la investigación disciplinar y la espacialidad diferenciada de la trama social, y, por el otro, el intervencionismo, la evaluación externa, la burocratización de la actividad académica, la priorización institucional de la investigación y el emplazamiento espacial integrado al diseño urbano, funcionaron y continúan funcionando actualmente como valores, identidades y modelos de orientación de la acción para los diferentes grupos y sujetos que habitan dentro de la universidad, del campo o sector científico tecnológico, así como también para los actores exter-

nos, encargados de diseñar sus políticas específicas. Valores y modelos de orientación de la acción, que mayormente han sido movilizados mezclando los de uno y otro polo, de manera contradictoria, conflictiva y con grises, en la mayoría de los casos, dejan aun hoy un cuadro heterogéneo y de múltiples significados interesados y cambiantes en relación con legados pasados y reactualizados en el presente.